

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO 2023



UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN



"CANTARÉ ETERNAMENTE TUS MISERICORDIAS, SEÑOR"



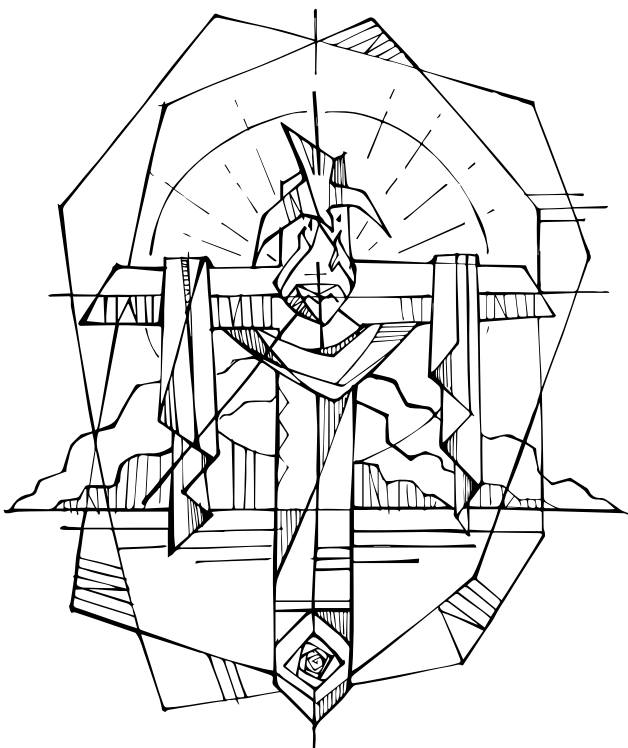
En este cuarto domingo de Adviento vamos llegando a los momentos culminantes en nuestra preparación por medio de la Palabra de Dios para que el proceso sinodal que vivimos se haga realidad en nuestras vidas personales y comunitarias.

Este material, elaborado por integrantes del Equipo de Espiritualidad Bíblica del Celam*, nos invita a que, a partir de los salmos de la celebración eucarística dominical y de las lecturas del día, podamos recorrer los diferentes pasos del método de la lectio divina.

Al final, algunos pasajes del Informe de Síntesis de la Asamblea nos permitirán profundizar en la reflexión sobre nuestro estilo de ser Iglesia, para preguntarnos cómo podemos crecer en comunión, participación y misión.

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?



Salmo 89(88), 2-3.4-5.27.29.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad».

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades"».

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.

1.1 La Meditación del Salmo 88

Con el Salmo 88 entramos a manera de cortejo triunfante y litúrgico a este cuarto domingo de Adviento, acompañados de trompetas, arpas y cítaras que haciendo eco de un acto fidelísimo de Dios, el orante reconociendo esta historia de Salvación única e inédita, nos arrastra íntimamente como hacia un imán, para cantar eternamente a una sola voz las misericordias del Señor. Hoy estamos invitados, a cantar y reconocer la misericordia del Señor para con todos.

En este Salmo, Dios aparece reconocido en todos los más elocuentes y sugestivos apelativos que el hombre le puede ofrecer. Entrando a su presencia divina a

través del culto, cantamos a viva voz sus reconocimientos y definiciones absolutas sin paralelos posibles en la Tierra, a saber: “Tú misericordia es un edificio eterno”; “Tú eres mi Padre”, “Tú eres mi Dios”, “Tú eres mi Roca salvadora”.

Desde este pórtico literario, entramos a celebrar la Buena Nueva de la Salvación que se actualiza en la Eucaristía, y que se ve adornada y exaltada con el conjunto de la Palabra de Dios que la Iglesia nos regala para este domingo.

1.2 A la luz del Salmo 88 leemos y entendemos la Primera Lectura (2 Sam 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16)

El inicio de este texto de 2 Samuel 7 que hoy compartimos, y que dice: “cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz...”, nos está afirmando que un nuevo inicio en la lista de eslabones de la historia de la Salvación ya está realizado. Ahora como un “manifiesto” del mesianismo real, el texto se abre a otro eslabón nuevo: la espera y el cumplimiento de la promesa hecha por Dios de un descendiente Mesías-davídico para los tiempos de la salvación definitiva. El texto como un buen trozo de tela que se teje, hilvana todos los hilos a través del término “casa” que se repite varias veces, indicando ser el hilo conductor del mensaje. Primero es David que mora seguro y establece en su casa (v.1), luego el mismo rey que desea edificar una casa al Señor (vv.2-5), a continuación Dios promete a David una casa (v.11), es decir, una descendencia y un reino estable.

El profeta Natán parece abalar en un primer momento el proyecto de David, pero luego pone en tela de juicio su proyecto, porque en vez del sueño de David se realizará el “sueño” de Dios: “el Señor te hará a ti una casa” (v.11 literal). Dios será quien dará a David descendencia y estabilidad.

Como toda vida humana, David se ve jalonado por situaciones complejas que se mueven entre generosidad y profunda rivalidad, tensiones y aventuras de todo tipo, advirtiendo el texto de hoy, que la Palabra de Dios, es la que perdurando para siempre le asegure que la estabilidad de toda casa, solo viene de Él y de nadie más. Será David quien entre en el proyecto de Dios y no al contrario. La fidelidad de Dios trasciende la persona misma del rey. Él está mirando con corazón de padre-pastor el bien de su pueblo: “daré un puesto a Israel, mi pueblo, para que viva en su casa y los malhechores no lo opriman como antes” (v.10).

1.3 La segunda lectura (Rom 16, 25-27)

El Adviento sólo se puede vivir al compás de la Palabra de Dios, afirmación tal que en el mensaje de san Pablo de esta lectura que hemos proclamado, tomado del final de la carta a los Romanos, nos da la razón. Y es que, a través de este himno de alabanza, el apóstol nos permite atender a tres ideas fundamentales de su pensamiento revelado: Dios, el misterio y el anuncio.

Dios: al igual que lo ha dicho el Salmo que nos acompaña este domingo (Salmo 88), Él es a quien se dirige nuestra atención en el Adviento y nuestra alabanza, ya que el cumplimiento de la promesa esperada, es sólo gracias a su estabilidad y fidelidad: “el que puede fortalecernos” (v.25) es el único “sabio” (v.27), origen y fin de toda búsqueda, proyectos y realización humana.

El misterio: término que para Pablo designa el plan de Dios y que estaba guardado como “secreto”. Recurrencia hermosa en la lectura, porque refiere o gira en torno a uno que va a ser revelado: a Jesús. Haciendo resaltar que el tiempo que le precede puede considerarse como tiempo de preparación, del “silencio” de Dios, no porque decidiera callar, sino porque su hablar no se había manifestado aún en la Palabra eterna del Hijo. Por eso, en este “ahora” del tiempo presente somos privilegiados, porque es el tiempo de la “revelación” (v.25).

El tercer tema fundamental es el del anuncio del evangelio, que estando por gracia abierto a todas las naciones, no puede seguir oculto, es una verdad ya revelada que debe llegar como luz que penetra toda oscuridad. Esta es la tarea que nos distingue en el presente y marca el ritmo del Adviento de cara a la Navidad.



1.4. El Evangelio según san Lucas (1, 26-38)

La reprensión de Dios a David (“pero ¿es que eres tú quien me va a construir una casa?”), encuentra su contrapartida en la actitud de María. El sí de la Virgen a Dios no dice: “yo haré lo que Dios quiere”. Completamente desposeída de sí misma, responde: “que se haga en mí lo que Dios quiere”.

El evangelio cumbre de toda esta proclamación de la Palabra de Dios, bien se podría titular: “en busca del verdadero templo (casa)”. Implícita es la referencia a las palabras de Natán (2Sm 7, 1-5.8-12.14.16) en el retrato que Lucas nos ofrece de María, la madre del Mesías. Ella, en efecto, aparece simbólicamente como la nueva Sión, la ciudad que en su interior hospedaba el Templo. Pero, en ella la presencia divina es plena y definitiva. Ella es la “llena de gracia” (v.28), como el puro cristal que, al no poner nada de sí mismo, deja transparentar totalmente y solamente a Dios.

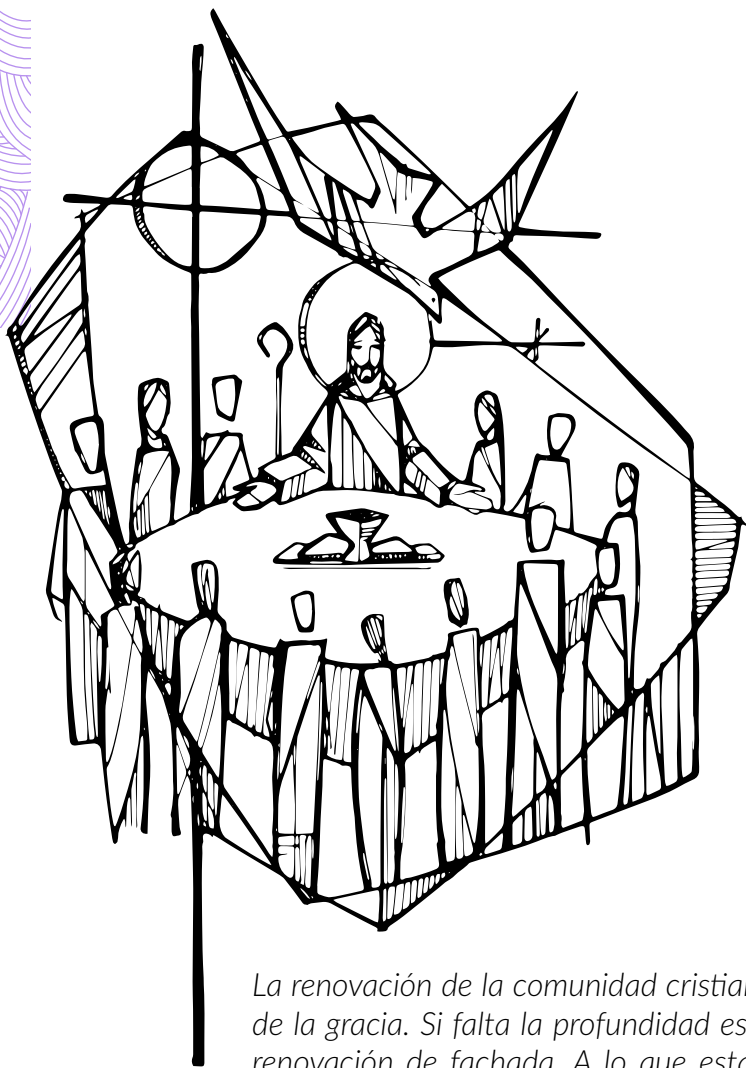
Sobre la colina de Sión, de la Jerusalén histórica, se levantaba el signo vivo de la presencia de Dios en el espacio, el Templo santo amado por los hebreos. Con la encarnación María se convierte en la nueva Sión en cuyo interior no hay un templo de piedra y de madera de cedro como era el de Salomón, sino el Templo perfecto de la carne de Cristo: “el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14). En el seno de María se revela en plenitud la presencia de Dios a través del Hijo. Por tanto, sobre ella se extiende la sombra del Altísimo (cf. Sal 91,1-2). La protección amorosa de Dios se vuelve ahora total, directa, no ya confiada al signo del humo de los sacrificios que se hacía en el altar del templo. En María está el que es verdaderamente refugio, amparo y fortaleza para toda la humanidad.

En la tradición oriental existe un célebre modelo de icono llamado “de la Virgen Hodighitria”, esto es, de “aquella que nos señala el camino”. María no nos presenta sólo el camino de una existencia pura, totalmente consagrada a Dios, sino que nos muestra también la meta final decisiva, la del encuentro con su Hijo, Dios, pero también hermano nuestro.

* Autor: P. Tony Salinas Avery (Honduras). Integrante del Equipo de Espiritualidad Bíblica del CELAM.

2

PARA PROFUNDIZAR DESDE EL INFORME SÍNTESIS: ENVIADOS A ANUNCIAR EL AMOR DEL SEÑOR.



Los sacramentos de la iniciación cristiana confieren a todos los discípulos de Jesús la responsabilidad de la misión de la Iglesia. Laicos y laicas, consagradas y consagrados y ministros ordenados tienen igual dignidad. Han recibido carismas y vocaciones diversas y ejercen roles y funciones diferentes, todos llamados y nutridos por el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo de Cristo. Todos discípulos, todos misioneros, en la vitalidad fraterna de las comunidades locales que experimentan la dulce y confortante alegría de evangelizar. El ejercicio de la corresponsabilidad es esencial para la sinodalidad y es necesario a todos los niveles de la Iglesia. Cada cristiano es una misión en este mundo (8-b).

La renovación de la comunidad cristiana es posible solo reconociendo el primado de la gracia. Si falta la profundidad espiritual, la sinodalidad se convierte en una renovación de fachada. A lo que estamos llamados, sin embargo, no es solo a traducir en procesos comunitarios una experiencia espiritual madurada en otra parte, sino a experimentar profundamente cómo las relaciones fraternas son lugar y forma de un auténtico encuentro con Dios. En este sentido, la perspectiva sinodal, al tiempo que está en referencia al rico patrimonio espiritual de la Tradición, contribuye a renovar las formas: una oración abierta a la participación, un discernimiento vivido juntos, una energía misionera que nace del compartir e ilumina como servicio (2-c).



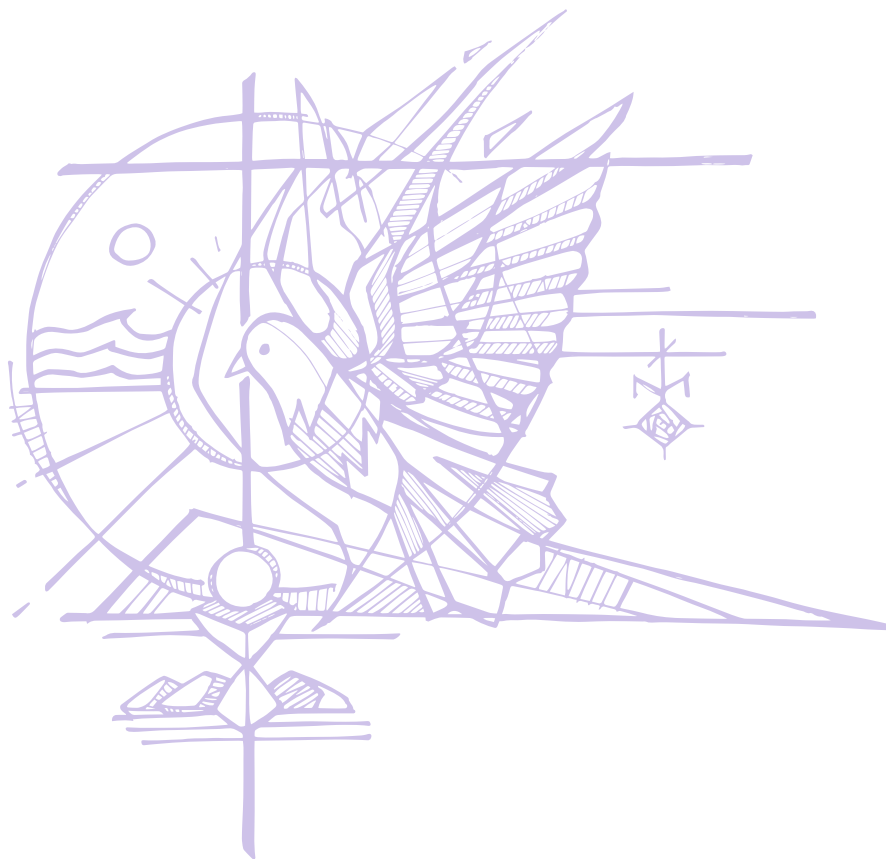
Los misioneros han dado la vida para llevar la Buena Noticia por todo el mundo. Su empeño es un elocuente testimonio de la fuerza del Evangelio. Sin embargo, son necesarias una particular atención y sensibilidad en contextos en los que “misión” es una palabra cargada de una herencia histórica dolorosa que, hoy, obstaculiza la comunión. En algunos lugares, el anuncio del Evangelio estuvo asociado a la colonización e, incluso, al genocidio. Evangelizar en estos contextos requiere reconocer los errores cometidos, aprender una nueva sensibilidad respecto a estas problemáticas y acompañar a una generación que busca forjar identidades cristianas más allá del colonialismo. El respeto y la humildad son actitudes fundamentales para reconocer que nos completamos unos a otros y que el encuentro con culturas diferentes enriquece el vivir y el pensar la fe de las comunidades cristianas (5-e).

Son necesarios nuevos paradigmas para el compromiso pastoral con las poblaciones indígenas, en la línea de un camino conjunto y no de una acción realizada a ellos y para ellos. Su participación en los procesos de decisión a todos los niveles puede contribuir a una Iglesia más vibrante y misionera (5-n).

La práctica de la misión ad gentes supone un enriquecimiento recíproco de Iglesias, porque no abarca sólo a los misioneros, sino a la entera comunidad, que se ve estimulada a la oración, al compartir los bienes y al testimonio. También las Iglesias pobres de clero no deben renunciar a este compromiso, al tiempo que aquellas en las que florecen las vocaciones al ministerio ordenado pueden abrirse a la cooperación pastoral, desde una lógica genuinamente evangélica. Todos los misioneros - laicos, laicas, consagradas y consagrados, diáconos, presbíteros, en particular los miembros de institutos misioneros y los misioneros fidei donum, por la vocación que les es propia, son un recurso importante para crear lazos de conocimiento e intercambio de dones (8-g).

La misión de la Iglesia continuamente se renueva y se alimenta en la celebración de la Eucaristía, en particular cuando se pone en primer plano su carácter comunitario y misionero (8-h).

Debemos también considerar las implicaciones de la nueva frontera misionera digital para la renovación de las estructuras parroquiales y diocesanas existentes. En un mundo cada vez más digital, ¿cómo evitar el permanecer prisioneros de la lógica de la conservación y, al contrario, liberar energías para nuevas formas del ejercicio de la misión? (17-g).



*Descargue aquí el Informe Síntesis de la primera sesión
de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
“Una Iglesia sinodal en misión”*

*Visite www.celam.org/celam-camino-sinodo/
Para encontrar toda la información sobre el Sínodo en América Latina y el Caribe*



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM